

entrevistas en **4** capítulos

DANIEL LOZANO

LOS SORDOMUDOS A QUIENES NO SE HA EDUCADO PARA QUE APRENDAN A HABLAR SON EXTRANJEROS, PERO EN SU PROPIO PAIS

1

Por Francisco AMORES



ME descubro. Estoy ante un maestro nacional. Me satisface tremendamente entrevistarlo. Creo, de verdad, que aún no hemos hecho justicia en España a los maestros. Por ello, aprovecho la ocasión de traer a estas páginas a don Daniel Lozano Crisantos, maestro nacional, profesor de Pedagogía Terapéutica y profesor especial de sordomudos. Es joven, creo que está muy preparado y, desde luego, siempre en vanguardia en pro de los niños y jóvenes sordomudos de nuestra capital y provincia. Pienso, como el señor Lozano, que estos niños, estos jóvenes, vienen siendo postergados y desatendidos en cuanto a enseñanza e integración socio-laboral se refiere. Hay una tremenda realidad que el periodista tiene que apresurarse a denunciar antes que nada, para justificar —si hiciera falta— la razón de traer a estas entrevistas al señor Lozano. La realidad es que un noventa por ciento de los seiscientos sordomudos que se calcula existen en Sevilla son analfabetos. Debido a ello, raro es el sordomudo que puede ocupar un puesto de trabajo con el que ganarse el sustento y dejar de ser una carga para la familia y, en definitiva, para la sociedad. Uno puede asegurar que estos hombres, si se les educa e instruye adecuadamente, son estupendos productores. Lo veo en uno de ellos, en un compañero de ABC, que trabaja en nuestros talleres y que ha sido designado presidente de la Asociación. Es inteligente y está lleno de ilusiones. Desea hacer algo en beneficio de sus congéneres. Tiene novia sordomuda; va a

A SEVILLA LE ESTA SALIENDO A FLOTE TAL CANTIDAD DE PROBLEMAS QUE EL DE LOS SUBNORMALES VA A MENOS, EN CUANTO A ATENCION HACIA EL SE REFIERE

casarse. Nuestro querido compañero Hacha, que casi todas las mañanas recibe las cuartillas que recogen las entrevistas para entregarlas a los eficientes linotipistas de la Casa, sonreirá más y más hoy, antes del mediodía, cuando contemple que un maestro de sordomudos ocupa la sección.

—Nací en Cónchar —me dice el señor Lozano—, que es un pueblo de menos de mil habitantes, situado entre el pie de la sierra y comienzos del valle de Lecrín, de la provincia de Granada, el 3 de octubre de 1936. Hijo de agricultores (como la totalidad de los vecinos del Municipio), en calidad de pequeño propietario, y como uno más de los ocho hermanos que fui, yo vine al mundo en quinto lugar) hube de contentarme con asistir a la escuela primaria desde los cinco o seis años hasta los once, edad esta con que empecé a ayudar a los míos en las diferentes tareas del campo.

—Perdón, señor Lozano; ¿no es usted muy serio?

—Aparento serio, pero soy alegre. Mi padre sí que era serio

—Adelante, prosiga.

—Cuando contaba trece años mi familia decidió emigrar, como tantas otras familias de aquella época y de aquellos pueblos en los que la superficie de terreno cultivable era, y es, tan escasa y tan pobre, a zonas más amplias y de mejores tierras, buscando la posibilidad de un mejor nivel económico y social. Así, vivimos primero en unos campos próximos a Jerez de la Frontera, para dos años más tarde pasar a fijar nuestra residencia en Lebrija, donde la agricultura ofrecía más posibilidades de aprovechamiento. En Lebrija viví desde los quince a los veintinueve años, dedicado a las diversas y duras faenas que el campo requiere para sacar

a la tierra el fruto que ésta da cuando se la trabaja bien. Allí me hice hombre, allí hice amistades y negocios, y allí murieron mis padres y uno de mis hermanos. Allí conocí a mi mujer y allí me casé ocho años más tarde. Con veintiún años tuve la «suerte» de contraer una lesión renal. Hube de guardar reposo durante largos meses. Hube de dejar las faenas del campo. Empecé a estudiar y encaucé mi vida por otros campos distintos.

—El estudio; hableme del estudio.

—Primero como distracción y luego por vocación, tratando de sacar algún provecho de aquella situación, y animado por los primeros éxitos logrados dediqué todas las horas del día y algunas de la noche durante casi tres años enteramente al estudio. Dios quiso que también por mi esfuerzo e interés y la edad favorable con que iniciaba mis estudios aprobase. Fui alumno libre y oficial. Por las tardes trabajaba como administrativo. El 30 de junio del 61 terminé la prueba final de la carrera de maestro nacional, con la calificación de sobresaliente. Me destinaron a El Cuervo. Un mes después renuncié para iniciar estudios de peritaje agrícola, aprovechando una beca del PIO. En diciembre de aquel año, simultaneando estudios, aprobé las oposiciones a ingreso en el Magisterio Nacional. Desde mayo del 62 empecé a ejercer de maestro de forma continuada.

El maestro nacional, con el que estoy en el Colegio de Enseñanza Especial de calle Recaredo, ejerció en las escuelas provisionales de las casitas bajas del Polígono de San Pablo; en Lebrija, en El Cuervo, nuevamente. Se presentó a unas pruebas de selección en Barcelona, para cursar estudios de Pedagogía Terapéutica. Terminada esta tarea, se le destinó al Centro de Educación Especial Virgen de la Esperanza, dependiente del Patronato

**LOS PEQUEÑOS
SORDOMUDOS SON
MUY AGRADECIDOS
CUANDO SE LES
ENSEÑA ALGO NUEVO**